

Sujetos en la niebla

PENSAMIENTO HERDER

Dirigida por Manuel Cruz

TÍTULOS PUBLICADOS EN ESTA COLECCIÓN

- Fina Birulés** Una herencia sin testamento: Hannah Arendt
Claude Lefort El arte de escribir y lo político
Helena Béjar Identidades inciertas: Zygmunt Bauman
Javier Echeverría Ciencia del bien y el mal
Antonio Valdecantos La moral como anomalía
Antonio Campillo El concepto de lo político en la sociedad global
Simona Forti El totalitarismo: trayectoria de una idea límite
Nancy Fraser Escalas de justicia
Roberto Esposito Comunidad, inmunidad y biopolítica
Fernando Broncano La melancolía del ciborg
Carlos Pereda Sobre la confianza
Richard Bernstein Filosofía y democracia: John Dewey
Amelia Valcárcel La memoria y el perdón
Judith Shklar Los rostros de la injusticia
Victoria Camps El gobierno de las emociones
Manuel Cruz (ed.) Las personas del verbo (filosófico)
Jacques Rancière El tiempo de la igualdad
Gianni Vattimo Vocación y responsabilidad del filósofo
Martha C. Nussbaum Las mujeres y el desarrollo humano
Byung-Chul Han La sociedad del cansancio
F. Birulés, A. Gómez Ramos, C. Roldán (eds.) Vivir para pensar
Gianni Vattimo y Santiago Zabala Comunismo hermenéutico
Fernando Broncano Sujetos en la niebla

Fernando Broncano

Sujetos en la niebla

Narrativas sobre la identidad

Herder

Diseño de la cubierta: Stefano Vuga

© 2013, *Fernando Broncano*

© 2013, *Herder Editorial, S. L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-2950-7

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del Copyright está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Imprenta:

Depósito legal: B-

Printed in Spain - Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

ÍNDICE

<i>Introducción: Identidad y agencia</i>	13	
CAPÍTULO 1: SOMBRAS DE IDENTIDAD ENTRE LAS RUINAS		
DEL SUJETO	19	
1.1. Identidades dislocadas	19	
1.2. La crisis del sujeto como crisis de autoridad	25	
1.3. Modernización y procesos de objetivación	31	
1.4. La autoridad de la experiencia	39	
CAPÍTULO 2: LA AUTORIDAD EN PRIMERA PERSONA		49
2.1. El logro de la experiencia	49	
2.2. El eclipse de la experiencia	56	
2.3. Comprensión, apropiación y experiencia	61	
2.3.1. Distancia de sí, subjetividad y autoridad ...	67	
2.3.2. La experiencia como equilibrio de autoridades	69	
2.4. El giro práctico en la autoridad de la primera persona	73	
CAPÍTULO 3: EL SUJETO DES(EN)CARNADO		81
3.1. La invención del sujeto	81	
3.1.1. Sujeto: conversión y reificación	84	
3.1.2. Mente: espacio de las razones	89	

3.1.3. Persona: máscara inteligible	92
3.2. Un conflicto de autoridades	93
3.2.1. El argumento del conocimiento y la voz de la primera persona	94
3.2.2. Interpretación radical e inseparabilidad del Otro	96
3.2.3. La huida de lo cotidiano	98
3.3. La autoridad recuperada	99
3.3.1. Autoridad como búsqueda de referencias	103
3.3.2. La experiencia como confianza en el mundo	106
 CAPÍTULO 4: LA AUTORIDAD EN TERCERA PERSONA	109
4.1. El yo dividido: la desautorización del sujeto	109
4.1.1. La experiencia de un fracaso	109
4.1.2. La condición de autenticidad	113
4.1.3. Las amenazas a la autenticidad	115
4.2. Desenmascaramiento	117
4.2.1. Nietzsche o la fuerza del resentimiento ...	120
4.2.2. Freud y el sujeto como represión/represor	125
4.2.3. La ideología y el fetichismo del deseo	131
4.3. Opacidad y distancia	140
4.3.1. Distancia cognitiva	140
4.3.2. Experimento de Stanley Milgram sobre la obediencia a la autoridad	145
4.3.3. Mecanismo de la disonancia cognitiva	145
4.3.4. Experimento de Tversky y Kahneman sobre heurísticas y sesgos	147
4.4. Mala fe y distancia de sí	148
4.5. La opacidad, entre la representación y la voluntad	153

CAPÍTULO 5: IDENTIDADES NARRATIVAS	159
5.1. El relato moderno de la identidad personal	159
5.1.1. La indecisión moderna entre dos conceptos de persona	163
5.1.2. Acercamientos contemporáneos a la identidad personal	167
5.1.3. El marco y los aspectos colaterales de las controversias metafísicas	171
5.1.4. ¿Importa la identidad?	176
5.2. La identidad como relato	178
5.2.1. La apropiación de la experiencia	178
5.2.2. La construcción narrativa del yo	184
5.2.3. Respuesta a las críticas a la concepción narrativa	187
5.3. La mente narrativa	191
5.3.1. Estructuras de la narratividad	193
5.3.2. La performatividad de los relatos y la experiencia	197
5.3.3. La educación sentimental como expansión de la disponibilidad	200
CAPÍTULO 6: IDENTIDADES IMAGINADAS	211
6.1. La constitución imaginaria de la identidad	211
6.1.1. Imaginarios y formas	211
6.1.2. Dialéctica de la exclusión	217
6.1.3. Lugares y tiempos de identidad	223
6.2. Tectónica de las identidades	226
6.2.1. Derivas del universalismo	226
6.2.2. Identitarismos fuertes: el <i>standpoint</i>	229
6.2.3. Derivas liminales: diáspora, exilio y frontera	232
6.3. Identidades marranas	239
6.3.1. Vidas secretas: el <i>passing</i>	239

6.3.2. Ante la segunda persona	245
6.3.3. El agente como actor	250
6.4. Las bases materiales de la imaginación	252
Bibliografía	259

*Si quien sufrió el daño, la herida, es el único capaz
de juzgar su hondura, será también el único capaz de
formular su remedio.*

CARLOS THIEBAUT, *El abismo de la venganza*

*A Carlos Thiebaut, que encuentra
las sendas en la niebla*

Introducción

Identidad y agencia

Si fuera un puro ejercicio de abstracta metafísica, la identidad no tendría el poder que ha manifestado en nuestra más reciente historia, donde casi todos los conflictos han mutado de ser conflictos civilizatorios a ser conflictos de identidad. O puede que la permanencia de ciertas formas metafísicas haya que explicarlas por el carácter mítico y metafórico de ciertos relatos que subyacen a ellas. Relatos que nos constituyen y constituyen los conceptos con los que nos pensamos, pues la identidad está unida a lo narrativo por robustos lazos. Un primer lazo tiene que ver con la *constitución narrativa de la identidad*: la identidad humana, personal o colectiva es histórica, irreversible, contingente, frágil, debe recorrerse como un sendero, como ocurre con un relato en donde cualquier evento puede dividir las sendas en horquillas que caminan en direcciones diferentes. La identidad es narrativa también en cuanto es fruto de la capacidad de ser contada: se adquiere identidad en un relato que no es en primera persona, sino polifónico, en parte narrado por el otro como Ulises ante los feacios,¹ en parte narrado de forma objetiva, como historial médico o psicológico, en parte en primera persona como diario, y en el que las voces (también las

1. Es un luminoso ejemplo que relata Adriana Cavarero (Cavarero, 2000).

voces internas) tienen timbres y tonos discrepantes. El segundo lazo tiene que ver con estratos profundos de nuestra cultura en donde navegan ciertos *relatos iniciáticos*. Así, la identidad debe mucho a mitos que tienen sus orígenes en la religión, y en particular en la religión cristiana, pues relatos y mitos no son lo que está antes de los conceptos, como si fuesen una forma primitiva y no desarrollada de pensamiento aún-no-conceptual. Mitos y relatos adoptan esa forma porque son estructuras *constitutivas* que pueden transmitirse oralmente, que tienen funciones cognitivas económicas como almacenes de mucha información con muy pocos elementos, que coinciden con el modo en el que funciona nuestra psicología cotidiana, que, por último, pueden reajustarse ilimitadamente a nuevos contextos culturales con mucha más plasticidad que las teorías estructuradas, carentes de la misma flexibilidad.

Detrás de toda metafísica hay una metáfora, sostiene Borges. En realidad, detrás de toda metafísica hay un relato, que no es sino una forma extendida de metáfora. Dos relatos que tienen este poder estructurante respecto a las metafísicas de la identidad son *el mito de la caída* y *el mito del cuerpo místico*. El primero habla de la identidad personal: de la condición personal como condición de ángel caído. El segundo, de la identidad colectiva: de la condición del individuo como «miembro» del cuerpo colectivo. *El mito de la caída* está ya en Platón, en el *Fedro* 248e. Trata de la idea de que el alma originariamente vivía en contacto con las formas puras, pero cayó y fue condenada a vivir en un cuerpo.² La idea del cuerpo

2. Mulhall, 2005 trata el mito en el contexto de los antihumanismos posmodernos de Nietzsche, Heidegger... Los humanos se rebelan contra Dios. Es un modo ilustrado o posilustrado de la forma histórica. Interesante idea de Mulhall: Nietzsche, Heidegger, Wittgenstein habrían dado la vuelta al mito desde dentro. Todos ellos creen de forma distinta que el hombre está en un estadio necesitado de redención. El Nietzsche de la moral de los esclavos considera la culpa como la forma originaria de existencia, que es precisamente la condición de la caída. Heidegger, pues considera la existencia inauténtica como la forma de existencia humana que ha «caído» en el olvido

como prisión se relaciona con el relato del pecado original del Génesis. La unión de lo pecaminoso y lo corporal conduce a la identificación de la persona con el alma y de esta con una esencia intelectual que se asimila a lo divino, inmaterial y uno. Esta trayectoria cultural va de Platón a Plotino, de Pablo de Éfeso a Agustín de Hipona. Un mito que lleva a cierto modo de entender el conocimiento: el alma es divina (se diviniza) cuando accede a las ideas puras; el verdadero conocimiento no pertenece al cuerpo, sino a su interior no corpóreo. El autoconocimiento es el conocimiento como visión de lo más divino que tiene la persona, el alma. El alma se convierte así en un espacio interior, privado, que puede autoconocerse mediante técnicas de disciplina y sumisión con las que se asciende (o desciende) a lo que de no-humano (de divino) hay en el ser que uno es.

El segundo relato no es inconsistente con el anterior, sino su extensión. Se trata del relato del *cuerpo místico*. Su origen también tiene que ver con los primeros momentos de la teología cristiana, en particular con la analogía entre la comunidad y la Trinidad: cada individuo es como una parte de un cuerpo. Es individuo pero es esclavo de la comunidad.³ El sujeto personal se desvanece

del ser. Wittgenstein, porque considera que debemos liberarnos de una cierta idea del lenguaje como algo que lleva necesariamente a la distinción entre lo interior y lo exterior, lo público, el cuerpo, y lo privado, la mente. Véase también Cray, 2000.

3. Rancière, 2007: «Puede que siempre sean precisas dos Grecias para hacer una. A este precio solamente tiene aquí potencia la imagen del banquete fraternal [Rancière piensa aquí en las divisiones: Platón/Aristóteles; Esparta/Atenas, etcétera, cuando se trata de establecer qué pensaban los griegos de la igualdad]. Pero la fórmula y la imagen cristianas del cuerpo fraternal presentan un idéntico problema: «Todos —dice san Pablo—, en tanto que somos en Cristo, somos miembros los unos de los otros». Popularizada por Leroux, la fórmula es apropiada sin problemas por los comunistas de su tiempo y proporciona la divisa de su principal órgano comunista obrero, *La Fraternité*. Por eso, ni quienes la ponen de relieve ni los que, ya en la época, denuncian el fantasma del gran Todo panteísta parecen haber sido sensibles al contexto preciso de la fórmula

en el sujeto colectivo como el miembro en el organismo. Es, de nuevo, otra forma de negación o autonegación, de servidumbre y esclavitud consentida.

Cuántos movimientos sociales, cuántos movimientos filosóficos han devenido en ejercicio metafísico de uno de estos dos mitos: salvar al sujeto de su condición de barro y entregarlo a la comunidad a la que debería servir como «miembro». El cuerpo como cárcel, la comunidad como señora y dueña del sujeto esclavo. Hay violencia metafísica en estos relatos que articulan casi la totalidad de la filosofía del sujeto y de la identidad moderna, incluyendo (sobre todo incluyendo) a muchas filosofías presuntamente críticas que han tratado de abandonar o socavar o directamente enterrar la «metafísica del sujeto» y las metafísicas de la identidad. En este libro se intenta escapar de la seducción de estos mitos. La tesis de este libro es que la identidad personal y la colectiva son y deben ser un fruto maduro de la *agencia*, de esa capacidad humana para resolver el problema de Hamlet mediante el recurso de «tomar una decisión», transformarse a sí mismo, transformar los sujetos colectivos, en iniciadores de un nuevo orden causal, en ejercicios de posibilidad allí donde solo había necesidad.

en el texto del apóstol. Ahora bien, la imagen de miembros de un cuerpo interviene en su caso para responder a un problema bien determinado, el de la repartición y la jerarquía de carismas en la comunidad cristiana. La cuestión de los carismas es la de la división del trabajo en una comunidad espiritual. Es preciso que los dones de lenguas, de milagros, de curación y de profecías sean entre ellos como los miembros en el cuerpo, cada uno ejerciendo su parte y asistiendo a los otros donde se subordinan a ellos. Pero de la comparación se saca en el mismo texto de San Pablo dos conclusiones un poco diferentes según el término que tomemos por referente. Tratándose de miembros, el apóstol muestra dos cosas: que tienen la función de asistirse mutuamente, pero también que se establece entre ellos una igualdad por compensación mutua» (págs. 137-138).

La reivindicación de la identidad a través del examen de la agencia nos llevará a transformar la pregunta por el sujeto en una pregunta por la autoridad. Autoridad dividida en personas: primera persona, segunda persona, tercera persona. Personas del singular y del plural. Y, en una segunda instancia, a cuestionar la autoridad cuestionando el autoconocimiento. Pero cuestionar no es eliminar. Se abogará por sujetos que alcanzan grados de agencia entre las nieblas de su propia identidad. Que avanzan dando pasos que, siendo propios, no por ello suponen intenciones transparentes, como si avanzar y saber a dónde se va a veces fueran líneas divergentes. Autoconocimiento que ya solo puede nacer de la autosospecha que, a su vez, nace de la polifonía de voces y personas en la que se constituye la identidad como relato. Solo entonces podremos empezar a construir relatos propios, que no sean versiones del mito del ángel caído esclavo del cuerpo social.

Este libro es fruto de muchas conversaciones: con Carlos Thiebaut, José Medina, Jesús Vega, Remedios Zafra, Josep Corbí, Toni Gomila, Antonio Gaitán, Antonio Gómez Ramos, Guillermo de Eugenio, Alberto Murcia, Mercedes Rivero y Fernando Broncano-Berrocal; con los alumnos del máster de Teoría y Crítica de la Cultura de la Universidad Carlos III de Madrid, con los que he tenido la impagable experiencia de explorar los senderos de la identidad; con otros alumnos en varias audiencias, entre ellas en la Universidad de Costa Rica. Quizá por ello el texto está lleno de sobrentendidos que nacen de esas conversaciones, y que estoy seguro de que el lector sabrá cubrir con su propia voz. Es también fruto de una rebelión personal tras décadas de estar dentro de varias corrientes filosóficas que discrepaban en la letra y en la música pero coincidían siempre en rechazar toda referencia al sujeto, como si fuese ya un cadáver de la historia cultural, como si reinventar la subjetividad fuese volver al Barroco, del que, por cierto, nunca hemos acabado de